Papel higiénico

Gabriel Genlote

Image not found.

Capítulo 1

Porqué no te venís a vivir conmigo?

La pregunta sorprendió a Inés. Hacía muy poco tiempo que estaban saliendo, pero todas las actitudes de Leo denotaban un entusiasmo enorme, algo que sólo el enamoramiento podría inducirlas.

En condiciones normales hubiera sido lisa y llanamente una locura. Pero en un par de meses debía abandonar el departamentito de la calle Bulnes y estaba muy lejos de juntar el dineral que se requiere para el depósito, las comisiones, el mes adelantado la garantía y la reptaqtparió!

- ¿Te parece? ¿No es un poco jugado? No nos conocemos lo suficiente como para convivir. ¿Y si no llega a funcionar? ¡Yo no tendría donde ir!

- ¡Empecemos hoy mismo! Dijo Leo. ¡Ahora mismo! Así nos da margen para probar. Si vemos que no funciona podemos seguir buscando y juntando algo mas de guita para tu nuevo alquiler!

La utilización del plural en algo que hasta ahora sólo lo sentía como una actividad inherente exclusivamente a ella, la enterneció. Y simplemente selló el acuerdo con una sonrisa y un beso, y abrazados comenzaron a recorrer las pocas cuadras hacia su “nidito de amor"

Tomaron por Rivadavia, doblaron a la izquierda por Larrea y en la esquina de Mitre se detuvieron unos segundos para observar a la gente que esperaba en fila para entrar a la iglesia. En ese momento Leo recordó que antes de salir hacia su encuentro con Inés, tuvo que usar los carilina porque el blanco mentiroso del rollo de papel higiénico lo confundió en el cálculo del material restante.

¿Me acompañás? Me quedé sin papel higiénico. Dijo Leo señalando el supermercado chino que estaba a apenas 20 metros de la esquina de Bartolomé Mitre, sobre Larrea, donde hacía sus compras habitualmente.

Dale, vamos! Dijo Inés, que ingresando decidida al local se dirige directamente hacia la góndola donde se exhiben los papeles de toda índole, guiada por esa intuición femenina que se potencia en los laberintos supermercadistas.

Toma un paquete de cuatro rollos de papel azul y tirándolo levemente hacia arriba le dice a Leo ni bien lo ataja. “Este?”

Leo la detiene suavemente y le dice: No, los papeles higiénicos de color están prohibidos en la mayor parte de los países, debido a las enfermedades que pueden producir. El colorante y el perfume adicionan

productos químicos como la lejía que aumentan el riesgo de desarrollar cáncer de útero, la inflamación y picazón de las áreas donde se utiliza y hasta infecciones en la uretra.

Después de la clase de higiene Leo mira detenidamente cada una de las propuestas y la introduce a Inés en la elección consultándola: Te da lo mismo? Me refiero a la textura, lo preferís liso o con ese leve texturado que presentan algunas marcas?

Hay texturados? Pregunta Inés.

Si. De hecho hay uno muy piola, porque de un lado es liso y del otro presenta una fina rugosidad que puede hacer la limpieza mas efectiva, y, según decidas en el primer doblez, podes usar siempre el lado liso o siempre el lado rugoso. Inclusive, con sumo cuidado podes intercambiar. Primero usar el liso y luego el rugoso o viceversa.

Cualquiera está bien para mi. Dijo Inés.

O preferís de doble hoja? Aunque mucho no justifica porque al doblarlo durante el uso supongo que deja de tener sentido. Lo que tiene de bueno el doble hoja es que el fabricante puede expresarse artísticamente en el dibujo del sobreimpreso Este por ejemplo, viene con esos motivos búlgaros, cachemira en realidad, que para las personas detallistas puede ser un toque de buen gusto, si bien la palabra gusto no debe ser la mas indicada si hablamos de papel higiénico, y mas aún después de usado. Por otra parte, no podríamos comprar mas de 40 metros lineales, ya que el porta-rollo del baño no soportaría el diámetro de la circunferencia.

Inés… Nunca te preguntaste porqué el cono interior tiene una circunferencia tan grande?

Leo confundió el por qué Inés estaba absorta. Creyó que estaba totalmente entregada a la sublime exposición de sus conocimientos, cuando en realidad, Inés estaba pasmada por la sarta de nimiedades que él tenía en cuenta para comprar un rollo de papel higiénico. Esa creencia, insufló los deseos de Leo para seguir expresándose.

Si el rollo tuviese un diámetro interior muy pequeño, el peso del papel haría que se desenrollara totalmente y se desperdiciara por completo. Es por esto que, si no te molesta, cuando coloquemos el papel en el portarrollos del baño, siempre vamos a hacerlo de tal forma que lo desenrollemos por la parte de atrás, con el extremos saliendo por debajo del rollo, que nunca quede el extremo por encima del mismo, dado que si bien la circunferencia interior es lo suficientemente amplia, colocándolo como te sugiero, ayudaríamos, en lo que a física se refiere, a no

desperdiciar inútilmente el papel, que por cierto está bastante caro.

A propósito, notaste qué difícil es elegir cual comprar si tu principal opción fuese el precio?

Inés entrecerró los ojos y abrió levemente su boca. Leo confundió ahora hastío con sensualidad y prosiguió: Decir que el precio total es el que se debe comparar, es obviamente erróneo. Hay paquetes de dos, cuatro, seis y hasta ocho rollos, y cada rollo puede tener 30, 60, 80 o hasta 100 metros lineales. Algunos son mas angostos que otros, sin contar los ya mencionados de doble hoja. Ahora bien, lo extraño es que cada marca elige una unidad diferente para expresar el precio de su producto. Ésta por ejemplo, como está troquelado para facilitar el corte, el precio unitario está dado por hoja. Esta otra eligió el metro lineal, y la del perrito en el envoltorio, el metro cuadrado, que parece ser lo mas adecuado.

Inés, totalmente superada por la situación, sin querer, perdió su mirada justamente hacia el extremo de la góndola donde lamentablemente, se encontraba el producto al cual se refería Leo. Él nuevamente entendió mal ese gesto, caminó un par de pasos, se estiró un poco para llegar hasta el anaquel superior y tomó el producto en cuestión. Éste! El de los perritos. Precio por metro cuadrado 50 centavos, marca Scott. Sabías que Scott es el apellido de los hermanos que inventaron el rollo de papel higiénico?

En ese instante se escucharon las campanadas de la iglesia. Inés recordó que era 19 de abril, y que a eso se debía la multitud que esperaba enfrente. San Expedito, el santo de las causas urgentes. Que contradicción que Leo viviese a metros de la iglesia! De pronto, Inés, se encontró justificando la existencia de la Santa Inquisición. La tortura hasta la muerte del insoportable de Leo no merecería mas pena que una probation. Un mes limpiando inodoros en algún hospital público. A lo sumo limpieza y aprovisionamiento de papel higiénico.

Leo logra interrumpir los pensamientos homicidas de Inés preguntándole: Vos sos zurda no? Sin esperar la respuesta de Inés continúa: Igual el portarrollo se encuentra entre el inodoro y el bidet, así que es un dato sin relevancia. A los diestros nos queda mas cómodo si el rollo de papel se encuentra a la izquierda. Facilita el corte de un solo tirón. Por lo que deduje que con los zurdos debería ser al revés. A no ser que sea como usar tijeras, que resulta prácticamente imposible usarlas con la mano izquierda indistintamente de si sos zurdo o diestro.

Volviendo al troquelado, siguió disertando Leo, en realidad no favorece el corte en absoluto. De hecho, realizar un corte por el troquelado insume la utilización de ambas manos. De lo contrario, el troquelado no tiene sentido, ya que debido a la débil resistencia del material con un tirón, por mas cuidadoso que seas, el corte no va a ser parejo. Aproximadamente un 50 por ciento de las veces el tirón realiza el corte por otro lado, obviando

el troquel. Leo continuó. Experimenté usarlo sin realizar un corte previo. Los varones podemos utilizarlo sin levantarnos del inodoro, el hecho de tener los genitales externos facilita ese tipo de operación, dándonos la posibilidad de ejercer un movimiento de atrás hacia delante. Esta técnica en las mujeres no parece aconsejable, es higiénicamente inaceptable.

Estoy en la fase experimental de una técnica que realizaría la limpieza habiéndose el usuario parado previamente, sin cortar el material para hacer un aprovechamiento integral del mismo, y efectuando la limpieza de abajo hacia arriba, lo cual lo convertiría en un método unisex. De esta forma, en la mayoría de los casos, la altura del punto de utilización estaría por encima de la altura del portarrollos (el método no alcanza a enanos ni chiquilines en proceso de aprendizaje) lo que evitaría que la tira de papel no se desgarre con tanta facilidad como cuando el usuario está sentado, evitando el roce con la tabla del inodoro, una verdadera enemiga de la integridad del papel. Además, como la altura del punto de uso es siempre superior a la del portarrollo, el papel próximo a ser utilizado estaría muy por encima del piso, evitando así el roce con el mismo y la posibilidad de contacto con las bacterias que habitan el lugar. El corte se realizaría con el mínimo desperdicio y, troquelado o no, se haría con las dos manos.

En ese momento Inés se da vuelta y lentamente se dirige hacia la puerta del local.

Inés! Inés! La llama Leo, y cuando obtiene su atención, agrega:

Llevemos un paquete con cuatro rollos. Te parece? Es la presentación mas adecuada. Llevar mas implicaría trastornos tanto para transportarlos como para su posterior almacenamiento. El departamento no es muy grande, y ahora que vamos a ser dos…

Leo! Inés lo interrumpe casi gritando su nombre. Vuelve lentamente hacia él, levanta su mano, acaricia brevemente la cara de Leo, le sonríe, y le dice:

- Leo… Andá a cagar.